Epoca IV — Barcelona 3 de marzo de 1915 — Número 249

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

Hacia la paz

Todos los periódicos netamente obreros, dedican sus preferentes columnas a secundar la bella iniciativa del altruista camarada francés Sebastián Faure.

El gobierno francés ha llegado tarde para impedirlo. La semilla había caído en terreno propicio para que echara raíces y el proletariado español se dispone a trabajar con perseverancia porque la paz se restablezca.

No es tarea difícil. Sépanlo los millares de colectividades y compañeros que nos escriben ofreciendo su apoyo.

Los combatientes no profesionales están hastiados, mejor dicho, asqueados. La fanfarronada alemana la París! ¡a París! como la francesa ¡a Berlín! ¡a Belín! yo no despierta entusiasmo. En Inglaterra, para reclutar voluntarios, apela la burguesía a los más originales extremos, tales como cerrar las fábricas y talleres y encarecer los artículos de primera necesidad, para hacer imposible la vida de los obreros y obligarles a que se alisten para la guerra.

Para que nuestros lectores se den cuenta exacta del estado de ánimo de los ejércitos en campaña, fíjense en que lo elevadísimo del número de prisioneros, tanto alemanes, como austriacos y franceses, no guarda relación con la importancia de las batallas, y ¿sabéis a qué obedece ésto? A que las largas y aburridas horas de la vida en las trincheras les ha hecho reflexionar, y han sacado la consecuencia de que antes que morir estúpidamente por la patria, a la que no deben ningún beneficio y por la que constantemente se han sacrificado en beneficio de sus tiranos, prefieren vivir en los campamentos enemigos. Y así ocurre que franceses y alemanes, a la primera ocasión que se les presenta, levantan los brazos al aire, y no los dejan caer hasta que están al alcance de los que, como ellos, prefieren *entregarse* a dar su vida por el czar o por el truts de capitalistas. Y al encontrarse unos y otros el *¡salud, hermanos!* se repite con tanta frecuencia, que sospechamos que esta es la causa de la pasividad que se observa en los ejércitos beligerantes a pesar de que con los poderosos medios de destrucción con que cuentan, podrían decidir *la cuestión* en poco tiempo.

Prescindiendo de las noticias interesadas o *subvencionadas* de la prensa burguesa y ateniéndonos a las que nos facilitan los que han cumplido un deber de humanidad, anteponiéndolo al deber patriótico, diremos que ha decaído de tal manera el entusiasmo guerrero, que en las alturas donde se forja el rayo, temen que los soldados recuerden las célebres palabras de Tolstoy:

"Cuando los soldados se nieguen a obedecer, los oficiales no podrán hacer otra cosa que envainar las espadas y marcharse a sus casas".

Jamás se presentará ocasión más propicia, y el proletariado español debe de aprovecharla. Es preciso que a los campamentos, a las trincheras lleguen gritos de paz a los que están cansados de la guerra; es preciso que, según dice Sebastián Faure, ya que no estuvo en nuestras manos evitar la calamidad, que podamos, por lo menos, detener sus consecuencias desastrosas.

Creemos que a ello va encaminado el excelente proyecto de los trabajadores ferrolanos, de convocar un Congreso Internacional, al que deben concurrir personalmente delegaciones de todas las localidades.

Con ello conseguiremos dos cosas: la íntima satisfacción de cumplir como buenos internacionalistas e impedir que los logreros de la política consigan realizar sus criminales proyectos de que España salga de su neutralidad, para lo cual aprovechan la presente propaganda electoral. Y lo más asqueroso es, que bajo el pretexto de defender las naciones cuna de la libertad, estos mismos logreros realizan pingües negocios mercantiles, en forma de leoninas contratas.

Véase la importante convocatoria para el citado Congreso:

A los socialistas, sindicalistas, anarquistas y Organizaciones Obreras

El manifiesto de Sebastián Faure haciendo un llamamiento a todos los amantes de la paz, ha surtido su efecto; toda la prensa obrera y revolucionaria ha hecho comentarios favorables a dicho manifiesto, y sin distinción de escuelas filosóficas, se puede decir que todos los militantes en el campo revolucionario de las naciones neutrales, estamos de acuerdo en que debemos hacer algo grande para que cese la horrorosa matanza que asola a la civilizada Europa.

Ahora bien: si todos estamos conformes en hacer algo por la paz, no es hora de andar en discusiones en la prensa pidiendo la opinión de este u otro compañero; el tiempo apremia, y en el verano próximo la guerra recrudecerá con más furor, y esto es lo que hay que evitar a toda costa. Sacrifiquemos nuestras pasiones por un momento, y cesen las críticas de que si los socialistas alemanes tienen la culpa, que si los franceses, que si Malato o Kropotkine fueron traidores a la Internacional; de nada de estas cosas debemos ocuparnos; beligerantes y neutrales tenemos nuestra parte de culpabilidad en el conflicto, por haber traicionado los sanos principios de la citada Internacional, pero este no es el momento de exigir responsabilidades y sí de reparar en lo posible los errores cometidos.

El Ateneo Obrero Sindicalista de Ferrol (España), pequeño en número pero grande en ideales de redención humana, convoca a un Congreso internacional a los socialistas, sindicalistas, anarquistas y organizaciones obreras del mundo, para discutir la siguiente orden del día:

1.ª Los medios más rápidos de terminar la actual guerra europea.

2.ª Nueva orientación a seguir en lo sucesivo, para evitar tales crímenes de lesa humanidad.

3.ª Desarme general de los ejércitos permanentes.

El Congreso se celebrará en Ferrol (España) los días 30 de abril y 1 y 2 de mayo próximo. Algunos se extrañarán que no sea la capital de España el lugar elegido para el Congreso, y las razones que tenemos para ello son las siguientes:

Las comunicaciones hoy en Europa son difíciles; la Coruña es el puerto más concurrido por las marinas mercantes, así que, a los delegados ingleses, franceses, rusos y noruegos, les es más fácil venir a la Coruña que a otro cualquier punto de la península, y lo mismo decimos de los alemanes, belgas y austriacos, que pueden embarcar en Holanda; los de América, sabido es que la Coruña es el puerto de España donde recalan más vapores, por ello hemos elegido a Ferrol como lugar más adecuado para celebrar el Congreso.

Razones que tenemos para su celebración

Las naciones beligerantes no podrán continuar la guerra sin el concurso de las naciones neutrales. Con sólo el boycot a todas las mercancías que se exportan para las naciones en guerra, ésta no podría prolongarse mucho tiempo a pesar de ser riquísimas estas naciones. Estas riquezas se agotarán pronto: las tierras abandonadas, unas por falta de brazos, otras devastadas por los ejércitos contendientes, nada producirán, y al no tener el auxilio de las naciones neutrales, el hambre se enseñoreará en dichas naciones. Sabido es también que precisan ciertos minerales y metales para la fabricación de armas y municiones, y que éstos los reciben de las naciones neutrales. Y si todo esto es cierto, ya podéis comprender que mucha labor puede hacerse en este Congreso: unido al boycot un movimiento revolucionario en toda Europa y América, puede decirse afirmativamente que haremos entrar en razón a los Gobiernos de la burguesía.

Despertemos del letargo en que estamos sumidos todos los internacionalistas; por la libertad económica y política que goza el proletariado de cualquier nación del mundo, no vale la pena derramar una sola gota de sangre, y si las circunstancias exigen que la derramemos, demos sí la sangre y la vida, pero no por la patria burguesa, no por un emperador, zar o presidente de la república; vayamos a las trincheras, no para empuñar el fusil, y sí cantando la Internacional abrazarnos los proletarios del mundo, y todos unidos empuñar las armas contra el Capital y el Estado; morir por morir, es preferible morir por el Ideal: al menos hay la ventaja de caer como héroes.

LA COMISION ORGANIZADORA

Ferrol, febrero de 1915.

Nota.—Las adhesiones y correspondencia diríjanse a nombre del secretario López Bouza, calle Canalejas, 166, Ferrol (España).

Otra.—Las organizaciones que envíen delegado, comuníquenlo antes de que ésta parta.

Los verdaderos culpables de la guerra de 1914 y 1915

Al primer examen, casi todo el mundo cree, y así parece ser lo cierto, que los motivadores, y por lo tanto responsables directos, de la espantosa guerra europea actual, son Guillermo II de Alemania y Fracisco José I de Austria, aunque con mayor relieve el primero.

Reconozco que les alcanza gran parte de culpa, pero ahondando más en la cuestión, no puedo menos de preguntar: ¿El socialismo alemán no pasaba por la fama de ser el más numeroso y el más potente del Universo? ¿No contaba, desde hace algunos años, con más de sesenta periódicos diarios, con más de cincuenta semanales y bisemanales, con varias revistas y con más de ciento diez diputados? ¿No podía, disponiendo de tantos y tan enormes elementos, haber refrenado el imperialismo frenético del Kaiser y de la aristocracia militarista? ¿No hubiera podido, si querido hubiese, hacer la revolución política, ya que no la social, aunque medios bastantes poseía para aspirar a esta última? ¿No le hubiera sido posible, al menos, impedir que se despilfarrasen cada año sumas colosales en armamentos de tierra y de mar, dificultando así por anticipado la probabilidad de la guerra? Y al declarar ésta, ¿no hubiera estado a su alcance el hacerla abortar, oponiéndose a ella con decisión y empuje, recurriendo a la huelga general y a todos los procedimientos imaginables?

Pero los socialistas alemanes, muy lejos de realizar todo eso que podían y debían haber realizado, votaron los ruinosos presupuestos militares sin una protesta y sin una rebaja, alentaron el furor bélico del Kaiser, colaboraron descaradamente con tal monstruo de crueldad y de soberbia, y fueron, en síntesis, rastreros y sumisos aduladores suyos.

La realidad, la patentísima e irrefutable realidad, nos demuestra, pues, con toda evidencia que, la culpabilidad primera y mayor de la guerra presente, corresponde a los socialistas alemanes; a esos falsos y cobardes socialistas, que llevaron su desvergonzada osadía al extremo de pretender compatibilizar los conceptos patriotismo y socialismo, en un todo repelentes y antitéticos; y que ahora se asesinan, voluntaria y fraternalísima y socialistamente, con sus camaradas de otros países, por defender las descomunales y absurdas ansias de dominación universal, que han desequilibrado a su amo y señor Guillermo II.

¡Caiga sobre sus indignas cabezas toda la sangre vertida y la maldición del Mundo, antes que sobre las de los emperadores de Alemania y Austria-Hungría!

Y no se trate de alambicar el sofisma, de apurar el circunloquio y de pulir el enredo, porque no hay sofismas ni circunloquios ni enredos capaces de contorsionar hechos tan claros y de ennubecer verdades tan axiomáticas, ni aún para los cerebros más candorosos y menguados.

¿Que también a los socialistas de las demás naciones beligerantes, llega la responsabilidad de la matanza horrenda? Sin duda. Y no solo a tales socialistas, sino que a la par a algunos anarquistas. Pero siempre después y en menor proporción que a los socialistas alemanes, por ser éstos los más abundantes y poderosos y mejor organizados, y por ser su nación la incuestionable provocadora e iniciadora de la catástrofe guerrera.

Nunca tuve la menor simpatía ni confianza por el socialismo alemán. Hasta un joven y ya renombrado socialista español, inteligente e ilustrado, con el que tengo amistad desde tiempo ha, recoroció conmigo, hace unos cuatro años, que el socialismo alemán podía haber revolucionado el Imperio, políticamente siquiera, y que al no haberlo efectuado, probaba ser el que menos laboraba del Orbe, pudiendo y debiendo ser el que más laborase, en relación a su número y en comparación con los socialismos de otros pueblos.

Las obras realizadas por él están confirmando día a día, que no pequé de injusto ni de apasionado, al no simpatizar jamás con el socialismo alemán y al no confiar en sus cantidades y promesas.

Lo peor es que los socialismos de las demás tierras, se van pareciendo cada vez más al alemán, cuyo rumbo siguen y cuyos moldes copian. En la actualidad, con motivo de la guerra, se está viendo todo esto de manera inequívoca. Los pocos que no han tomado parte activa en la espeluznante contienda, bien a las claras descubren que se quedan con vehementes ganas de intervenir en ella. De continuar así, de no pararse en firme y dominarse, no tardarán en descender hasta el raquítico nivel del alemán, su guía y patrón.

De cualquier modo, sigan retrocediendo, se detengan o avancen todos los socialistas de la Tierra, no habrá artimaña alguna que pueda borrar ni tan solo desvirtuar los actos cometidos, puesto que siempre ha de resultar que la guerra presente ha servido y sirve para desenmascarar al socialismo parlamentario y para hacer palmario su fracaso más estrepitoso y completo.

Cuando la guerra acabe, muchos partidos socialistas, salientemente los de las patrias beligerantes, quedarán en fácil disposición de turnar, en la gobernación de los Estados respectivos, con los demás partidos con toda franqueza y plenitud burgueses.

Nadie desprestigia a la religión tanto cual los curas; nadie desacredita el principio de autoridad tanto cual los gobernantes; nadie pone de manifiesto el artificio violentador del concepto usual de patria tanto cual los militares; nadie hace resaltar la injusticia de la propiedad privada tanto cual los propietarios. Asimismo, nadie ha dañado la propagación del socialismo puro tanto cual los llamados socialistas. Ni el nombre de tales merecen ya; y el consentir que continúen aplicándosele equivale a consentir que sigan prostituyéndole.

¿Qué pueden tener de socialistas ni de amigos sinceros del proletariado, quienes se alistan de grado en los ejércitos para defender los privilegios de estas o aquellas burguesías y los predominios de estos o aquellos Estados sobre los demás, escudándose en pretextos tan falaces como torpes y ridículos?

Yo admito sin ningún reparo que hay socialistas colectivistas, de criterio elevado e intención noble, que son de veras socialistas y por ello antimilitaristas firmes y prácticos. Pero esos buenos socialistas, leales a sus convicciones, deben separarse al punto de los otros, de los audaces usurpadores de tal nombre, de los patrioteros bajunos, de los militaristas arrebatados, si no quieren ser confundidos y condenados con éstos.

Ha llegado la ocasión inaplazable de precisar linderos, determinar cantidades, revisar calidades y aclarar ideas.

* *

En otro artículo trataré de lo mismo, refiriéndome a los anarquistas.

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO

Colón. (Panamá.)

COROLAS

La Arquitectura y Nietzsche

Fabrica nuevos materiales, levanta modernos planos y coloca la primera piedra del edificio portentoso de la Humanidad superiorizada, de iconoclastas fortificaciones dignificantes y libertadoras.

Destruye los templos donde la cobardía se santifica y derrumba las iglesias en las que la crítica es pecado escandalizador.

Magestuosos templos donde el error se cubre con bellas galas de engañoso oropel, y capillas lujosas en las que la Verdad no alumbra, son destruídas al fiero golpe de la piqueta demoledora higienizante.

Aire... luz... vida... amplitud... libertad.

Nada de edificios estrechos, reducidos, cerrados: la higiene quiere ventilación. Nada de incienso y mirra: infectan, intoxican, marean y anublan. Nada de altares, cuadros y efigies: el polvo, la carroña, el microbio se guarecen en ellos.

Los tabernáculos flaquean en sus cimientos, porque su arquitectura está sostenida en espaldas que estaban horizontales y hoy se yerguen verticalmente, y en ojos de bajo acorderamiento que ya miran al frente, hombrizándose en humanas ansias de escrutadorizadores anhelos de máximos abarcamientos que desafían los infinitos espacios y los eternos tiempos con la indómita valentía de los autogeneradores de sus propias libertades.

La revolución arquitectónica se verifica porque las columnas se sonrojan de sostener techos y cúpulas aplastantes, liberticidas; y ya no esperan al arquitecto que las emancipe del peso que soportan, sino que ellas, por sí, abandonan sus lugares esclavistas y presencian la caída aparatosa de las techumbres que chocan pulverizándose.

Nietzsche, deiscenciándose, hace brotar una fase nueva de finalidad distinta y, variando el objeto, contribuye a la variación amplificante e higienizadora de la complicada arquitectura filosófica.

Para *vivir* se precisn aotros edificios distintos que para *adorar*. El *hombre* no cabe en el estrecho templo de un *dios*. La *luz* no puede encerrarse entre *tinieblas*.

Por eso Nietzsche triunfa.

ZOAIS

Sobre lo de Cenicero

De nuestro querido colega *Acción Libertaria*, reproducimos las siguientes líneas, que hacemos nuestras:

"Cuando conocimos los sucesos de Cenicero y luego nos enteramos de que habían sido detenidos los "supuestos" autores de la agresión a la guardia civil, al punto nos dimos a pensar en la suerte de estos infelices obreros. No tiene ello nada de extraño. Tan presente está en nuestra memoria la tradición inquisitorial de España, que siempre vemos en perspectiva un nuevo Montjuich...

Desgraciadamente, quizá no nos equivoquemos en nuestras suposiciones.

Según carta que hemos recibido días pasados de un compañero de Logroño, parece ser que en esta población comienzan a correr rumores de que con los presos por los sucesos de Cenicero se han empleado procedimientos que, de resultar ciertos, provocarían la indignación de todas las personas dignas. Tan reprobables son, que no habrá palabras para condenarlos.

Como nuestro comunicante nos ofrece escribir de nuevo así que tenga en su poder datos más concretos, esperamos a que lo haga para luego nosotros gritar alto y recio. Entre tanto, invitamos a los camaradas a ponerse alerta."

Cuadro social

Yo soy un ferviente enamorado de la niñez. Ella, los pájaros y las flores son mis amores predilectos, para los que siempre tengo una frase cariñosa; a ello me obliga su sencillez, su belleza, su ternura...

Amo a los niños más, mucho más que Jesucristo. Las palabras del pretendido salvador, "dejad que los niños se acerquen a mí", no tienen ningún valor hoy cuando la ignorancia no entenebrece las conciencias, y los pocos que se han podido elevar de la vulgaridad razonan y descubren en toda esa leyenda una carencia de realidad que por sí misma se rebate por poco que se observe la vida en sus múltiples manifestaciones. Más todavía cuando se sabe que millares de niños mueren de hambre en la más horrenda, espantosa miseria,

Yo vi un día en una ciudad, a una niña llorando en la puerta de la Audiencia. Nevaba aquel día. Era diciembre. Más tarde la vi implorar la caridad en las gradas de un templo cristiano. Después volví a verla cantando en un prostíbulo canciones amorosas entre unos borrachos, entre unos ex-hombres.

La diosa Themis le cerraba su templo, el Dios Cristo no la escuchaba, sólo la diosa Venus la abría los brazos queriendo consolarla en su desgracia, y haciéndola, sin embargo, más desgraciada.

Hube de verla otra vez por la noche. Cenaba yo en un mísero bodegón, cuando entró voceando un diario nocturno.

La llamé. Le pagué los números que le quedaban; le dije que los rompiese y los arrojara al viento, que éste los llevara lejos, más lejos, muy lejos...

Pedí a un mozo más comida. Devoró las viandas. Me dijo que hacía tiempo, mucho tiempo que no comía así. Sólo un triste pedazo de pan, a veces duro, muy duro.

Tenía la niña unos ojos muy grandes, muy tristes, muy profundos. Brillaban como los de un epiléptico. Su rostro muy pálido, del color de la muerte. Sus pupilas semejaban dos lirios de necrópolis. Hablaba en pequeñas pausas, lastimeramente, dolorosamente.

Su madre nació en España; era muy bella, muy desgraciada, flor de pasión; su padre era francés; muy honrado, que las quería mucho a ellas, con delirio, con locura. Trabaja en una fábrica desde que vino de Francia, cuando aún estaba soltero. Fué en agosto. Un día recibió una orden del gobierno francés para que marchara a incorporarse al ejército que había de salir a buscar la muerte en los campos de batalla. Y marchó su padre, dejándolas abandonadas, sin medios de vida, en espera de alguna pensión del Estado. Y la pensión no venía. Todavía corría agosto. Un papel amarillo, lacónico y triste, trajo la trágica noticia. Un casco de metralla había abierto el cráneo de su padre. Lloraron mucho. Su madre, de tanto llorar quedó ciega. La miseria llamó a sus puertas con golpes inexorables. Entonces pidieron limosna a las puertas de los templos. Algunos días volvieron al frío hogar, sin que la caridad remediase su hambre. Una mañana salieron, después de algunos días sin comer. Se pararon junto a un escaparate. Su madre le hizo algunas preguntas acerca del sitio donde se encontraban, y entonces, en un momento de suprema rebeldía, rompió el cristal y cogió algunas joyas. Vinieron unos hombres muy raros y se llevaron a su madre, amarrada, no sabía ella donde. Quedó ella sola. Pasó mucho tiempo, y un día, de aquel edificio grande donde ella lloraba por la mañana, sacaron a su madre y no la ha vuelto a ver. Ella cree que ha muerto. Desde entonces vende periódicos y pide limosna en las puertas de las iglesias...

Así habló la infantil personilla, llorando en las pausas, con un desconsuelo que metía en los corazones una frialdad de tumba, trágico como una página escrita en las afueras de una capital populosa, entre el fango de las casuchas heladas, tocando las llagas vivas de los caídos, de los que sufren.

La acerqué a mí y la besé en la frente, fraternal, cariñosamente. Después la llevé conmigo, le compré caramelos, le compré un vestido, dormió al cabo de algunos meses en una cama tierna, limpia...

Al día siguiente me acompañó a la estación, y cuando el tren salía, lloraba a grandes gritos, entrecortados por violentos suspiros... Lloró hasta apurar las lágrimas.

Un esclavo de la Compañía la empujó hacia fuera del andén, cual si fuera un gusiñapo. Yo cerré la ventanilla viniento.

Entonces me dije: El cariño que nace espontáneo de un niño, es un buril que graba en el corazón del hombre letras indelebles.

Después tuve imprecaciones para todo lo establecido. Decía: ¡Oh mitológico Cristo! Quisiera que tu existencia hubiese sido real, para combatirte y execrarte, por lo dañosa que para la Humanidad ha sido tu leyenda. ¡Oh Estados arcaicos y crueles, que con cálculos inquisitoriales lleváis a la juventud a matanzas salvajes, fratricidas! ¡Oh gobernantes, que con vuestras injusticias dejáis a los niños abandonados, cumpliendo así una misión mil veces inmoral! ¡Aquí os presento una de vuestras víctimas, una niña convertida en guiñapo social, una criatura que pronto expondrá su cuerpo en algún prostíbulo infamante, para proporcionar placer a cuatro degenerados, por obra de vuestra infausta actuación! ¡Sabed, pues, que todos en esta causa habéis hecho el papel de bajas, despreciable celestina!

¡Yo amo mucho a los niños! Quiero por ello una sociedad más humana que la presente, donde terminen estas desgracias, estos dolores, estas lacerías, estas fatalidades del presente orden de cosas; fatalidades que no tienen patria, que atraviesan las fronteras y reinando en el mundo entero, son universales.

ANTONIO GARCIA BIRLAN

Asquerosa.

BIEN ORIENTADOS

Hemos leído en el periódico vuestros hermosos deseos contra una infamia llamada guerra europea, y desde aquí nos ponemos a vuestra disposición. Estamos dispuestos a lucha porque cese acabe y a hacer cuanto nos sea dable en provecho de la paz.

Somos muy insignificantes, nos encontramos casi solos, pues aquí está todo desorganizado, pensando los obreros en cuestiones políticas, y algunos que en otro tiempo se llamaron anarquistas, no dan señales de vida. Nosotros, sin embargo, vamos a ver si podemos levantar algo el espíritu emancipador.

Vemos que los jóvenes no se mueven; vamos a movernos nosotros, que ya somos viejos, a ver si ahora, como otras veces hicimos, levantamos a Lazaro.

Queremos hacer constar nuestra protesta contra la opinión de aquellos anarquistas que creen que ha de concluir la guerra siendo guerristas. Entendemos que, por el contrario, la guerra se acabará con el levantamiento de los pueblos contra la matanza humana.

Por lo que queda aquí respecto de ideales. — *Rafael Almedo, Cristóbal Grima.*

Málaga.

PARA "¡AVANTE!"

Ciudadano Director del periódico de Tolosa, *¡Avante!*

Estimado Director:

En las columnas de su popular hoja, he leído un escrito que suscribe F. de los Y y y en cuyos renglones se vierten conceptos que atañen al anarquismo y que las Agrupaciones ácratas cantábricas hemos de contestar cumplidamente, si la Dirección superior de ese periódico no concede tribuna de controversia.

En primer término, hemos de decir que el escrito intitulado «Tradicionalismo, Anarquismo y Socialismo», adolece del defecto de incoherencia y está confeccionado de un modo tan confuso, que difícilmente el lector puede darse idea aproximada del propósito del autor, al exponer conceptos tan contradictorios y manoseados entre sí. Empero hemos de hacer constar también que se advierte enseguida en todos los párrafos una idea preconcebida de guardar estilo y zaherir y mortificar lo menos posible al adversario. Pero, no obstante, cual, tratándose de socialistas, es casi una novedad que sienta precedente, pues día tras día llegan a nuestras manos publicaciones democrata-socialistas plagadas de dicterios y diatribas acerca de los anarquistas, sin otro fundamento que nuestra ruda oposición a que en el seno de las agrupaciones obreras—creadas con fines de resistencia al mejoramiento económico—se haga política electoral; cosa que es ya un dato que enaltece, por encima de ciertos socialistas, al firmante del escrito.

En cuanto a que «hemos leído en la historia tantos hechos cainitas, que *tan deficiente* la educación ALTAMENTE HUMANA y moral que hemos recibido», ¿en qué quedamos? ¿Es educación deficiente o altamente humana? Porque esto es un galimatías indescifrable.

Pero el cuerpo del escrito es la teoría incomprensible para el articulista, de que en Tolosa arraignen con mayor lozanía las ideas anarquistas que las democrata-sociales, y al preguntarse a sí propio al aquélias envuelven un ideal de justicia superior a éstas y más asequible: a sí mismo se contesta con tres negaciones estas preguntas, dignas de figurar en la música de «El Rey que Rabia».

Duele en lo profundo que el obrero se retraiga de la comedia eleccionaria, ¿verdad? Es que hemos jugado aun poco tiempo a diputados y senadores y hay que continuar la farsa. Es que hemos conseguido muchas ventajas económicas en forma de reducción de horarios y aumento de sueldos con los esfuerzos *nuevos* de *nuevos* representantes en el Parlamento y hay que seguir tan maravillosa ruta de redención. Es que son pocos aun los apóstatas y Judas que la *posición* y la *influencia* emanadas de su *carácter* de socialdemócrata hacen de algunos ciudadanos y es necesario trabajar de corromper lo que queda, ¿verdad?

¿Así, así quiere el socialismo mundial libertar al obrero? ¿Dándole a él mismo el cetro de dominar y acorralar sus propias cadenas? Pues de ahí que los obreros de Tolosa, advertidos de la indigna maniobra de los políticos, les vuelva la espalda y desprecie. No es al socialismo propiamente dicho al que el obrero mira con recelosa desconfianza, sino a *ese* socialismo bastardeado por los *leaders* y aventureros que de los obreros socialistas no quieren más que su voto, absolutamente nada más, para olvidarse seguidamente de cuanto atañe al proletariado, codearse con los poderosos y tiranos, vivir en su medio ambiente de lujo y derroche, hacerse copartícipe de todos los vicios, depravaciones y fastuosidades de los señores de la fortuna y contribuir con ellos al mantenimiento del *orden*, de este bellísimo orden de miseria y esclavitud. Eso es lo que hacen hombres que seguirán haciéndolo los diputados *del pueblo*: adaptarse a la atmósfera capitalista tan pronto empiezan a respirar sus tentadoras perfumes.

Ni los anarquistas ni nadie haríamos la más insignificante objeción a la táctica socialista si las principales figuras del socialismo hubiesen mantenido incólume su honradez política permaneciendo alejados de toda colaboración con gobiernos burgueses, pero visto que los candidatos del mundo por los ministros de mañana, forzoso es ponerse sobre aviso e indicar al pueblo a que denigre su actitud a toda esa cáfila de aspirantes a tiranos. Es la única conducta que cuadra al caso.

Y por lo que respecta al significado genérico de las dos palabras *evolución* y *revolución*, De los Toyos pone en boca de no sabemos quién la afirmación peregrina de que las revoluciones son movimientos «pacíficos» en la humanidad, pudiendo oponerse un *estadista* revolucionario sin violencias, dolores ni amarguras para nadie, algo así como una festividad universal seguida de suculento banquete

En cambio, asegura que las evoluciones siempre tenaz, sanamente en los anales humanos y producen desgarramientos y penas incontables. «Por eso son evolucionistas los socialistas».

Por eso ¿eh? ¡Camará! ¡Qué modo de *aquilatar* la verdad de las cosas!

Por último, a la terminación del artículo citado hay copiada una opinión anarquista que dice así:

«Está probado. Raspáis un poco a cualquier socialista y os encontráis un gobernante. Raspáis al gobernante socialista y encontráis un tirano. Volvéis a raspar al socialista tirano y encontraréis al salvaje dormido».

Tal modo de discurrir—algo radical sin duda—induce al articulista a quejarse de que los anarquistas llegamos hasta el insulto cuando se trata de socialistas, pero como a todas las cosas humanas les cabe algún pequeño arreglo, nosotros, creyendo de veras que hay muchos socialistas que son personas dignas y de rectos procederes y que los bribones y desvergonzados que mangonean el cotarro electoral tienen poco o nada de común con los primeros, reformaríamos aquel párrafo de la siguiente manera:

Está fuera de duda: raspáis un algo a cualquier candidato a diputado socialista y os hallás a un Millerand. Raspás de nuevo a Millerand socialista y le descubrís ministro. Insistís de nuevo en raspar al *ministro obrero* y os sorprende el hallazgo del militar que organiza y modela al ejército. ¿Y qué más? ¿Se puede pervertir más aun al *candidato, gobernante* y ministro de la *guerra*? ¿No tienen razón que los sobra los obreros de Tolosa y del mundo entero para desconfiar de esos *redentores* de hoy y tiranos de mañana? Por eso es que los anarquistas hemos resuelto concluir con el madrigal de autócratas surgiendo el vicio funesto de las elecciones, de esas elecciones encumbradoras de todo lo más vil y ponzoñoso que la humanidad tiene en su seno: A la política y a los parlamentos no van más que los cancerosos del corazón, arribistas, los bribones y tunantes, bien convencidos de que no entran al palacio legislativo a defender derechos de la multitud que les eligió, sino a satisfacer su ardorosa de dinero. ¿Casos concretos? ¿Para qué mencionarlos? Son una legión interminable.

Está en manos del pueblo sustituir el elemento nocivo y colocar al inmaculado e indemne en su lugar ¿verdad? Sí, sí; ¡ya! El famoso elemento representativo *honrado*, conserva su honradez a duras penas mientras sus pies no han hollado aun los tapices del corruptor hemiciclo. Pero apenas empieza a sentirse acariciado por la diosa Influencia y los primeros mimos del dinero se hacen sentir a su alrededor, el éxtasis y la embriaguez hacen hacer le turban el intelecto y las *ideas radicales* se desvanecen como una débil bruma en su cerebro ¡La honradez de los políticos! ¿La ha visto alguien? ¿En algún lado? ¿Alguna vez? Pero si solo hablar de política es una deshonra. Pero si es únicamente a los políticos a quien les cabe la total responsabilidad de la esclavitud del obrero. Los políticos hacen las guerras y las alianzas que a las guerras conducen; los políticos hacen los aranceles de aduanas y crean los carabineros; protegen con todo descaro al comercio usurario en contra del trabajador: falsean y envenenan la justicia: remueven a alguno otro magistrado que procede con relativa rectitud; fomentan la prostitución legalizándola con impuestos; pisotean las leyes en provecho de quien mejor les paga; azuzan al ejército a que ametralle al pueblo cuando éste le pide cuentas de sus vandalismos; crean y sostienen la policía secreta para aparentar que se persigue el juego mientras dejan el vicio en el que les aporta mejores propinas; fingen ser buenos patriotas y venden a la nación en cuanto se presenta cualquier guerra de Cuba...; sostienen bien renunerados a sus contrabandistas en los puertos: emiten impresa y acuñada moneda falsa: estafan al Estado, a los vecinos al extranjero, a todo el que pueden; son enemigos de la libertad de expresión en tiempo de elecciones y prodigan baldivas que deprimen y envilecen, llegando hasta el motín y el asesinato cuando la suerte en el comicio les es adversa; corrompen a las mujeres de clase humilde y las acorralan de miseria y penas para conseguirlas: *sablean* a diestro y siniestro y avergüenzan a sus amistades... ¿Qué más? Pues aun habría más, mucho más que decir de los políticos, que rebasan en su personalidad todo lo que más de fiera tiene el hombre.

Y se da el caso notable de que buenos ciudadanos ayer, antes de *caer* en la política, una vez en ésta, a semejanza de la pública joven que resbaló al lupanar, pierden hasta la más elemental noción de decencia y dignidad. Esa es la política. Por eso somos los anarquistas «furibundos antipolíticos». Y hemos terminado.

Ahora veremos si el ciudadano Director de *¡Avante!* tendrá la galantería de dar cabida al anterior escrito, que dada su imparcialidad notoria, no nos sorprendería.

Por el grupo «Los Libres»

J. OLAECHEA

San Sebastián 3 febrero, 1915.

GRANOLLERS

El día 22 de febrero, a las nueve de la noche, se celebró en este pueblo un importante mitin obrero en el local "La Unión Liberal."

La concurrencia era numerosa, demostrando el interés del acto que se celebraba.

Abrió el acto el compañero Bufi que presidió la mesa en representación de los compañeros Peluqueros y los delegados allí presentes y que ostentaban el nombramiento de Asociaciones Mecánicos, Ladrilleros, Arte Textil de Rusis, Arte Fabril de Barcelona y Arte Fabril de Granollers, cuya representación fué confiada a un compañero de Cuba.

Creemos que el resultado será provechoso en bien de la causa.

Ideas de Ramón y Cajal

El semanario *España*, que se publica en Madrid, dirigióse al insigne sabio Ramón y Cajal preguntándole qué corrientes políticas, sentimentales e ideológicas dominarán en Europa después de la paz.

De la contestación dada por el doctor Ramón y Cajal reproducimos lo que sigue:

«Vaya por delante la declaración de que yo tengo muy pobre idea del hombre y de su civilización. Para mí la raza humana sólo ha creado dos valores dignos de estima: la ciencia y el arte. En lo demás continúa siendo *el último animal de presa aparecido*. Y como habrá de perseverar irremediablemente en su condición de *animal* de malos instintos, conjuro que, cualquiera que sea el resultado de la monstruosa lucha, cambiarán muy poco las normas ideales y morales de la humanidad. Fúndome en este hecho biológico desconsolador: la desesperante resistencia evolutiva del cerebro. A despecho de la influencia educadora de la filosofía, del derecho y del arte; a pesar de las maravillosas conquistas de la ciencia y de la técnica, nuestras células nerviosas continúan reaccionando casi lo mismo que en la época neolítica; igual tendencia irresistible hacia el robo en cuadrilla, la misma afición al vaho de la sangre ajena, idéntica aversión hacia los pueblos que hablan otra lengua o habitan del otro lado de un río o de una cordillera. En ese ritmo de persuasión y acometimiento a que parece sujeto, por ley biológica ineluctable, el espíritu individual y colectivo, todo lo conseguido por nuestra decantada civilización para aquietar y regular las codicias y odios internacionales redúcese a haber prolongado un tanto los períodos de pausa, esto es, la *fase pacífica* o discursiva, haciendo más explosiva y desoladora la *fase destructiva* Igualmente irrisorio aparece este otro *progreso*: nuestro antepasado cavernícola expoliaba y asesinaba franca y sinceramente, sin atormentar a sus víctimas con ninguna teoría antropológica; hoy los agresores, cuando son fuertes, escriben libros eruditos, repletos de alta filosofía política, no sólo para cohonestar sus atropellos e iniquidades, sino para presentarse ante el mundo como una raza superior a la que todo está permitido.

Es que, por desgracia—permítaseme un poco de pedantismo—, ninguna de las adaptaciones culturales y sociales del hombre se ha transmitido todavía a las células germinales, como diría Weismann, y adquirido, por tanto, carácter hereditario. Consolémonos, pues, pensando que, por imposición fatal de la inercia nerviosa, nuestros descendientes serán tan perversos como nosotros. Sólo nos superarán en una cosa: a fuerza de progresos fisiológicos y psicológicos llegarán, quizás, a averiguar cómo y para qué son crueles y malvados; pero, con toda su admirable ciencia, continuarán también sujetos al susodicho ritmo, bañándose, por tanto, en sangre caliente y aspirando el olor de la pólvora cada veinte o treinta años.

Doloroso es confesar que hemos puesto desmasiada confianza en la eficacia educadora de la religión, de la moral y del arte. Nuestra tan encarecida cultura se ha constituído por acumulación coordinada de nociones relativas al mundo. Ella nos permite actuar sobre él, pero no sobre nosotros mismos. El sombrío y trágico yo que llevamos en el cerebro permanece intangible y refractario. No ha logrado suprimir o corregir una de esas células nerviosas portadoras de instintos crueles, legado de la más remota animalidad y creados durante períodos geológicos de rudo batallar contra la vida ajena.

Sentadas estas premisas, y viniendo ahora a la cuestión, dedúcese fácilmente que, triunfe Alemania o triunfe Inglaterra, el ambiente sentimental de Europa cambiará muy poca cosa. Se ha afirmado por muchos que la victoria de los Imperios centrales traerá consigo el recrudecimiento de la autocracia y del militarismo y la exacerbación del sentimiento patriótico, mientras el triunfo de los aliados equivaldría al prevalecimiento de los augustos principios de la democracia y de la justicia, amén del respeto a la autonomía de los pueblos débiles y del desarme casi general. Ello es posible, pero yo no puedo creerlo.

El vencedor deberá, incuestionablemente, sus éxitos a su poderío industrial y militar, a la excelencia de la técnica en sus aplicaciones al arte de la guerra, a la superioridad de su organización política y administrativa. Por consiguiente, y a menos de quedar literalmente aniquilado un grupo de naciones beligerantes (hipótesis sumamente improbable), los pueblos vencidos se entregarán inmediatamente a la imitación concienzuda de los métodos del afortunado conquistador. Alemania, humillada, promoverá, gracias a la laboriosidad e ingenio de sus técnicos, progresos estupendos en orden a la fabricación de máquinas de guerra. A su vez, Inglaterra, escarmentada, acabará por armarse hasta los dientes, estableciendo quizás el servicio militar obligatorio. Rusia, desgarrada en la Polonia, explotará sabiamente sus inagotables recursos materiales y organizará exquisitamente su reserva formidable de vidas humanas. En fin, Francia, expoliada, llevará su patriotismo y su ciencia al más alto grado de tensión y de eficacia bélica. En cuanto a las naciones neutrales, estimuladas por el miedo, ingresarán, *motu proprio* o a la fuerza, en los grandes sistemas de alianzas internacionales. Sin duda, algunas de ellas lograrán mantener su neutralidad; pero todas habrán de soportar gastos militares abrumadores y agotantes.

En suma, como resultado político y sentimental de la guerra se nos ofrece el desmayo del pacifismo y humanitarismo y el regreso, según el genio y los hábitos sociales de cada pueblo, a los excesos del *chauvinismo* y del imperialismo.

Y dentro de veinte o treinta años, cuando los huérfanos de la guerra actual sean hombres se repetirá la estupenda matanza. Y así sucesivamente, según el ritmo de pausa nutritiva y de acción devoradora—ley que rige desde el infusorio al mamífero—, hasta que un milagro divino haga surgir de la impura materia nerviosa del hombre algo mejor. Si es que sale, que lo dudo también.

¡Honda pena da pensar en la cantidad de energía cósmica y de energía moral despilfarradas en las horrendas hecatombes de la guerra!... ¡Qué de inestimables beneficios realizaría la Humanidad si la mitad solamente del tesoro gastado en imbéciles e infecundas matanzas se empleara en las nobles empresas de la higiene, de la cultura y del bienestar colectivos!..."

La ley por montera

No es preciso que la prensa anarquista se esfuerce mucho para demostrar la ineficacia de las leyes, pues los mismos encargados de su aplicación se la ponen por montera cuando les place.

El secretario del Juzgado de Albaurín el Grande se pinta solo para hacer propaganda disolvente.

El compañero José Fernández se presentó en el Registro civil a inscribir un hijo suyo, y porque el nombre del niño no sonaba agradablemente al oído del tal secretario, los echó del local con cajas destempladas.

Y es claro, las orejas del empleado no están acostumbradas más que a los ridículos nombres de Canuto, Zenón, Melitón y otros por el estilo, y el de Germinal le disonaba, y, subiéndosele su diminuta autoridad a la cabeza, negó al compañero el derecho de poner a su hijo el nombre que le pareciera más conveniente.

No nos parecen mal estas salidas de tono autoritario, pues con ellas llegarán a convencerse de que igual que prescinden de la iglesia pueden prescindir del Estado para esta clase de actos, que al fin y al cabo sólo proporcionan gastos y molestias.

Alrededor del gran crimen

En el artículo anterior decía que no cometía el error de considerar a los anarquistas partidarios de la guerra, sino que ante su realidad, ante el hecho consumado, algunos creían conveniente luchar por una de las partes.

Como no guardo copia de mis trabajos, pues cada una me robaría el tiempo de tres y éste me falta para atender a todos y a todo, no puedo asegurar fuesen las mismas palabras, pero sí afirmar que ellas encerraban el mismo sentido que constituían mi intención a demostrar.

Días después vi con mis propios ojos que yo no había afirmado la verdad: no sólo hay anarquistas que creen conveniente tomar parte por una de las partes, sino que los hay partidarios de la guerra misma.

Para afirmar esta majadería, para sostener este error de lógica y de doctrina, se exhalan los hedores de esta sociedad miserable, se recuerdan sus miserias, sus dolores, y se confunde guerra con revolución.

La Paz no ha existido nunca, y no pueden atribuírsele, sin ser ilógicos, sin salirnos de la verdad, maléficos hechos.

Hemos vivido siempre en guerra, como lo atestiguan los ejércitos permanentes, como lo prueban las instituciones armadas de todos los países: guerras interiores o exteriores, guerras al fin.

Suprimid esos ejércitos, acabad con todas las instituciones armadas, romped con cuanto cohibe al individuo el libre desenvolvimiento, destruid las murallas que aprisionan su pensamiento y su persona, y la Paz se hará, por el establecimiento de la Libertad y la garantía de la Vida.

Hemos vivido siempre en guerra y ella ha producido dolores, miserias, males sin cuento. La guerra actual es la guerra más descarada, más violenta y de ella se derivarán dolores, más miserias, mayores males.

¡Qué ilusos, o qué miserables son los que creen que esta guerra está predestinada a favor de la liberación!...

Yo leí hace días en *La Bataille Syndicaliste*, que ha vuelto por Londres, aunque no pongo para ella el *pensé* diario, firmado por uno que ha confesado no ser más anarquista, una mariposa que desde que Ferrer cayó buscaba la flor más aromática para posarse y que parece ser que con Moreno empleó la ganzúa en los bolsillos revolucionarios en beneficio propio, que la actual guerra no es una guerra económica, financiera, sino guerra de ideas, de liberación...

Mientras, peca de malvado o de ignorante quien habla de liberación por la guerra... Miente, peca de malvado o de ignorante quien llamándose anarquista afirme que los anarquistas predicaron siempre la guerra.

Revolución y guerra, son dos cosas tan diferentes, que no pueden confundirse. Que las confundan los burgueses, los políticos... pase; pero no así los que se las han querido dar de maestros de anarquismo.

La Revolución puede ser violenta o no. Es el coronamiento de la evolución, y cuando la conciencia revolucionaria esté formada, se estrellará y arrollará si es más fuerte, o se dejará vencer si lo es menos, por la fuerza conservadora del ayer. La guerra es la imposición del capricho del vencedor. La revolución es la conquistadora de los derechos de todos.

Acción Libertaria lo ha dicho bien elocuentemente: "A la Anarquía no se llega por adivinación". La conciencia revolucionaria no se improvisa. La capacidad revolucionaria no se obtiene por milagro".

Estas verdades publicadas hace dos años, hubieran ocasionado protestas, y muchos, que en nombre de la libertad no hacen otra cosa que asesinarla, les hubieran acosado *exigiendo* explicaciones.

Yo dije menos: declaré "que un pueblo que había sufrido más de treinta años una dictadura sin un intento de revolución, no lo consideraba capacitado para hacer una revolución anarquista". ¡Y cuánta tinta no se empleó pretendiendo demostrar mi error!

No, esta guerra no traerá la liberación, y no la traerá porque la conciencia revolucionaria no está hecha.

De haberlo estado no hubiera esperado los meses que lleva de horrorosa carnicería para demostrarse. Los argumentos para convencernos son tan pobres como falsos. Y doblemente pobres y doblemente falsos porque esos señores guerreros son competidores del célebre capitán Araña. Nos combaten porque predicamos que nuestros hermanos de infortunio y de ideas no vayan a hacerse matar para afianzar los privilegios, para remozar la tiranía. Si sintieran lo que dicen, darían el ejemplo, ya que no triunfarán sus preferidos con fusiles de tinta y papel.

Y si en Francia, Inglaterra, España, Portugal, etc., se han presentado anarquistas guerreros, aunque en escaso número, la inmensa mayoría se ha mostrado hostil, y ésta salvará a la humanidad y a la idea.

¿Qué dirán estos anarquistas aliancistas en el periódico de los anarquistas germanófilos? Porque no cabe duda que los hay. A mí casa ha venido varias veces un joven belga que es anarquista germanófilo. Para él sólo en Alemania existe algo de valor. Los verdaderos hombres de ciencia son los alemanes; los libros de ciencia franceses no son más que simples novelas. Y con estas tonterías ha hecho prosélitos. Donde este joven concurre se reunen varios otros; un anarquista que defiende a Alemania, pero no se atreve a hacerlo abiertamente, habiendo varios más que son españoles y franceses. Uno de éstos, profugo, que en el fondo es buen muchacho, de tanto oir alabar a Alemania, se le ha pegado el mal, y así no hace mucho que, al hablar de que dado el estado actual de las cosas, Alemania perderá, nos dijo: "Alemania perderá, pero la gloria será de Alemania". Hé aquí un nuevo aspecto de la cuestión, pues hasta la guerra, el crimen de los crímenes, constituye gloria para algún anarquista.

Se pretende defender a Kropotkine en una cosa que no tiene defensa, porque la guerra es la negación de la Anarquía, y Kropotkine no sólo propaga, sino que en su casa existe un centro de reclutamiento de fondos para los rusos. La prensa inglesa ha publicado el nombre de la princesa Kropotkine para dirigirla los fondos. Aquí existen dos errores anarquistas. Se sostiene el título de príncipe y se inclina por una nacionalidad, la natal. Al defender a Kropotkine, porque es Kropotkine, se resiente el ideal, puesto que eso es más que nada fanatismo o idolatría.

Se ha dicho que Kropotkine se ha pronunciado así después de ver estrujada a la liberal Bélgica, y esto se ha dicho con tanta razón y convicción como la empleada para cantar las excelencias de Francia por seres que no la conocían.

Porque Kropotkine mismo declara (*Cultura Obrera*, 12 diciembre 1914) que hace diez años sostuvo en París, en el grupo *Les Temps Nouveaux*, que en caso de estallar una guerra entre Alemania y Francia, al ser más joven, cogería las armas para defender a Francia.

No me detendré en eso de liberal Bélgica, con treinta años de gobierno clerical, porque, como las libertades francesas, es defendida por quienes no salieron de España. ¿Debe combatirse a Alemania porque haya atropellado a Bélgica? ¿Es que la guerra es otra cosa que el asesinato, el saqueo, etc.?

El aquí con la pluma del Yurteau en un soneto que *La Bataille Syndicaliste* le ha metido en cuarta plana:

La guerra es el robo, la muerte, el incendio,
la violación, el abandono, el pillaje y el vicio.
Es el derecho del más fuerte, aplastando la justicia,
Es el crimen extendido, la grande carnicería.
Es batirse y matar, es el juego de los poderosos.
Extrangular sus semejantes, hacer conquistas.
Es el hombre rebajado al nivel de la bestia.
El proletario conducido por los...
¡Oh, guerra! Crimen vergonzoso, asesinando los hombres,
cuya sangre se derrama todavía en el siglo en que estamos.
Piedad para tus niños, ¡oh, maldita humanidad!
Basta de sangre derramada, de atrocidades, de lágrimas.
No más de los ni lloros; pueblos, romped vuestras armas.
Guerra a la guerra en nombre de la Fraternidad.

Conste que no entiendo una papa de verso, no pretendiendo darlo como tal en español, sino presentarlo literalmente, porque esas líneas sintetizan la guerra admirablemente.

Si pretende que esta guerra es de liberación, pero sin darnos más pruebas ni mejores de las que nos han dado los cantores de las libertades de Francia, que, como a Dios, nadie vió.

Esta guerra, cualquiera que sea su resultado, nos dejará mucho trabajo que hacer; ella nos retrasará medio siglo. Por de pronto la vida es más difícil; todos los efectos a ella necesarios han aumentado en su valor de una manera considerable, y los jornales, tanto en Francia como en Inglaterra, han bajado, en algunos oficios, más del 25 por 100. Otro día acaso, si mi tranquilidad es mayor y el tiempo me lo permite, daré más detalles a este respecto.

La guerra nos legará una legión de inútiles y unos presupuestos de pensiones que, a pesar de no resolver nada, serán una pesada losa para el pueblo productor.

Imposible la vida, en vez de luchar por el descanso y el estudio, lucharemos por el pan del día, por el salario, y dentro de cincuenta años, a fuerza de luchas, nivelaremos las relaciones de la vida, salario y coste como estaba antes de la guerra.

¿Qué Alemania ha pisoteado las libertades de Bélgica, asesinado, incendiado, robado? Cierto, y como el primero lo sentimos; pero esto no nos hace antigermanos porque son efectos de la guerra, como el barro es efecto de la lluvia. Se trata de vencer y por ello no puede repararse en el sentido guerrista ni en el número ni clase de víctimas.

Es el Estado, es la sociedad burguesa que él representa y defiende, la causa de las guerras. De nada servirá protestar de ellas, pues será factibles mientras exista la actual sociedad de clases. Contra esta sociedad debemos levantarnos los anarquistas y aprovechar todas sus iniquidades y percances para hacerla sucumbir.

Es en este sentido que está redactado el manifiesto de Londres y que hasta la fecha ha recibido las adhesiones de la Federación Anarquista Cantábrica, de la Andaluza, Biblioteca del Obrero, de Sánchez Rosa, y *Acción Libertaria*, de Gijón, confiando en que en las cincuenta horas que faltan para la última reunión llegarán las de las demás entidades a que pude remitir copia.

V. GARCIA

CUENTO

A los trabajadores de España, y a los de Río Tinto en particular

Cuando yo era un niño—esto sucedió una mañana de invierno—se me presentó un hombre desconocido, con un hacha al hombro. Acercóse a mí y me dijo:

—Niño, ¿tiene tu padre una piedra de afilar?

—Sí, señor—contesté yo.

—¿Quieres hacer el favor de llevarme a afilar?

—Sí, señor.

—Eres el chico más guapo que he conocido en mi vida. ¿Harás el favor de traerme al momento un jarro de agua caliente?

—Sí, señor.

—¿Harás el favor de dar unas cuantas vueltas al manubrio?

La verdad, ya me iba escamando; pero no podía negar lo que con tanto cariño se me pedía. Principié a trabajar como un bestia. Al poco tiempo, la campana de la escuela dió la señal de entrada, pero a mí no me parecía bien dejar plantado a aquel hombre y seguí trabajando como un bruto. Por fin terminó el trabajo, pero con las manos llenas de ampollas y el roce del manubrio. Entonces, cuando yo creí que me daría las gracias, se volvió hacia mí y mirándome con aire despreciativo me dijo:

—¡Anda de ahí, pillete, que hoy has hecho novillos! ¡Largo!

Apenas podía yo creer lo que estaba oyendo.

Aquel hombre había cometido una iniquidad grande al tenerme largas horas dando vueltas a la piedra hasta desollarme las manos; pero al concluir, llamarme pillete y granuja y mirarme con desprecio y burla era el colmo del abuso, era una canallada asquerosa.

Así, ahora, cuando veo a un hombre adulando al pueblo, hablando siempre de derechos, de triunfos, mientras él vive y medra y se eleva a expensas y con las cuotas del pueblo, se me corre decir: ¡Alerta, sencillos obreros, este individuo tiene un hacha que afilar y pretende conseguirlo con el sudor de tu rostro y la sangre de tus venas!

Cuando veo algunos hombres que hablan muy bien y obran muy mal, deseando encaramarse a los más altos puestos sociales, no puedo menos de exclamar: ¡Oh, infeliz pueblo, éste trata de condenarte a dar vueltas a la piedra para él afilar su hacha. ¿No conoces algún hombre como el de la historia del hacha?

Esos hombres que con engañosas palabras continúan llamándote pueblo soberano, te engañan. ¡Son unos miserables impostores!

ANTONIO GONZALEZ MAÑA

Nerva.

Lo que contestamos

La horrible tragedia europea en la que se está aniquilando el proletariado de los países beligerantes en holocausto del dios millón, ha tenido la *virtud* de servir de piedra de toque para probar la firmeza de convicciones que parecían débiles y quebrantar firmezas que parecían de granito, provocando al mismo tiempo una sana reacción de los sentientes humanitarios de los verdaderos amantes de la gran patria universal, haciéndonos protestar de este crimen monstruoso, hoy por medio de la palabra y del escrito y mañana quizás por la acción.

Y como para los grandes males hemos de buscar grandes remedios, yo, un exhombre de tan poco puesto o de otro desean los que con más conocimientos que las cuestiones sociales no lo han hecho, voy a exponer mi opinión acerca de uno de esos remedios que han de aplicarse, para que, formando entre todos un conjunto, haga que en lo futuro sea imposible, no ya el feroz salvajismo presente sino otros que serían infinitamente más grandes, si se consideran las deducciones que sacarán para lo venidero los estrategas del militarismo y los que se dedican a explotar las inventivas guerreras.

Este factor que yo estimo de gran utilidad es el esperanto, al cual le está encomendado un papel de un papel importante en la cuestión social, ya que por sí solo nos hace a todos humanos en la dialéctica mundial. Quién sabe si en vez de estar hablando de socialismos y sindicalismos y tantos lenguajes que se viene usando y abusando y en vez de editar tantos libros y folletos los cuales sirven en muchos casos para hacerse un negocio chanchullero los parezosos que no han aprovechado el tiempo para hacerse de una mediana cultura, quién sabe, repito, si a la par de todo esto y en lugar preferente se hubiese enseñado el esperanto, quizás lo que no se atrevieron a hacer los social-demócratas, socialistas y sindicalistas lo hubiesen hecho los contendientes, salvando las dificultades y obstáculos que los separan, por medio de la fácil comprensión y comunicación mutuas del lenguaje universal.

Si el esfuerzo realizado por las escuelas laicas, racionalistas, todas las que se llaman libres para enseñar a sus alumnos el francés, el inglés u otro idioma cualquiera; si los gastos que las casas editoriales han hecho para publicar libros contenidos en cualquier otro idioma, hubiesen dado el fruto de el esperanto, se hubiesen dedicado con preferencia al esperanto, es fácil calcular lo vulgarizado que estaría este lenguaje que tan fácil es aprenderle, pues no es exagerar el decir que mientras se aprende por ejemplo un dicipulo el francés puede enseñárseles a más de treinta el esperanto. No es que yo crea que este lenguaje se baste por sí solo para hacer la felicidad del mundo, pues antes que esperantista soy anarquista, pero sí creo es que visto el fracaso de tanta propaganda ante la guerra presente, debemos emplear una táctica nueva en la cual la clase obrera, sin distinción alguna, al igual que el combatir la autoridad, el capitalismo y las religiones, el sinnúmero de lenguajes existentes, debiendo esforzarnos tanto como porque se establezca el comunismo de la riqueza social y objetos de producción, el del lenguaje universal; yo entiendo que en todas las escuelas que luchan por poner a la humanidad en condiciones de poder ser feliz al facilitar la unión de todos los idiomas, inconscientemente se aleja más el advenimiento de su deseo, prestando así una ayuda importante a los que tienen interés en que nosotros los trabajadores continuemos indefinidamente siendo el sostén de los que viven una vida de holganza y derroche criminal mientras que el obrero lleva una vida de privaciones y miserias exclamantes; y por entender que exponiendo mi pensamiento cumplo con mi deber para que lo combatan los que tengan razones para ello, o lo acepten con más acertadas exposiciones los que puedan, recurro a la prensa al par que para protestar contra el más monstruoso matadero de seres humanos que se ha conocido hasta el presente a mano armada, puesto que está probado hasta la saciedad que la explotación a que está sometido el hombre por el hombre causa más víctimas que todas las guerras juntas, y decirles a mis hermanos los campesinos franceses como a mis hermanos los campesinos alemanes y a todos los trabajadores de cualquier país que esté o pueda estar mañana en guerra: hermanos, basta ya: no derraméis más la

la mayor brevedad, pues dado el precio elevado del papel, el tiraje lo haremos con arreglo al pedido.

***

	Pesetas
Suma anterior . . .	416'60
Nador.—Antonio Jiménez . . .	1'00
Muriano.—Rafael Nevada, 0'25; Venceslao Rodríguez, 0'25. . .	0'50
Azuaga.—Olaucsap, 0'25; calle Lepanto, 28, 0'20	0'45
Elda.—Enrique Santa	1'00
Loyalton.—Andrés Acarregui . .	1'00
La Bisbal.—De una suscripción hecha en Montpellier.	1'00
Borjas del Campo.—Manuel Miralles	0'25
Minas de Río Tinto.—Manuel Delgado.	0'50
Carmona.—Rafael Moreno, 0'50; Juan Minervo, 1	1'50
Nerva.—Federico Herrero, 0'25; Julián Cumbreño, 0'25; Diego Pérez, 0'25; José Civico, 0'25; Juan Domínguez, 0'25; Raimundo Otero, 0'25; Luis Blanco, 0'25; José Sánchez, 0'25; Antonio Díaz, 0'25; Sirio Ivanof, 0'25; Francisco Castro, 0'25	2'75
Miranda de Ebro.—António Fernández.	1'00
Barcelona.—F. Nadad, 0'50; Salvio Aiguaviva, 0'50; Salamero, 1; J. Boix, 1	3'00
Satrondio.—Lino Martínez . . .	2'00
Total	432'55

Evolución Proletaria

Podemos servir ejemplares de la última producción del compañero Lorenzo, cuyo libro ha sido editado por la Escuela Moderna

Precio una peseta.

Movimiento anarquista

Federación de Grupos Anarquistas de la Región Catalana

Se convoca a los delegados de los grupos anarquistas de Barcelona, para una reunión el próximo domingo, a las cuatro de la tarde, en el sitio de costumbre, para tomar acuerdos sobre el Congreso Internacional de El Ferrol.

***

A todos los anarquistas de España: Salud.

Creemos llegado ya el momento de que los anarquistas nos demos cuenta de la actual hecatombe por que atraviesa la Europa civilizada y nos levantemos todos, como un solo hombre, para impedir este monstruoso crimen, baldón de la Humanidad.

Al sernos entregada una traducción del manifiesto antiguerrero que se proponen imprimir los camaradas de Londres y enterados de que será editado en varios idiomas, esta Federación, creyéndolo de oportuna necesidad para el ideal que propagamos, se encarga de imprimirlo en español, con el fin de que se enteren todos, anarquistas o no, que hablen el español.

Pero para que dicho manifiesto sea un hecho y obtenga un éxito, precisa que todos los anarquistas y todos los que no estén conformes con la actual guerra, hagamos un esfuerzo.

Es preciso que los anarquistas nos agitemos y que no pasemos el tiempo discutiendo si la razón está de parte de la *democrática* Francia o de la *progresiva* Alemania, sabiendo como sabemos que en todas las naciones beligerantes hay seres que revientan de hartos, mientras otros mueren de hambre en los umbrales de sagrados templos.

Es bochornoso que en pleno siglo XX los habitantes del globo terráqueo se lancen unos contra otros, en nombre de un Dios todopoderoso que nadie ha visto. En nombre de Dios, los reyes y los papas, en todas las edades, han tenido a la humanidad en perpetua esclavitud; en nombre de Dios, hay quien protege a Alemania, otros a Inglaterra, Francia, etc.

En nombre de ese Dios, se han cometido los más horrorosos crímenes.

A ese Dios levantan aun altares y se cantan «Te-Deums».

NOTA. Como sea que el tiempo urge, es preciso que se hagan los pedidos a la mayor brevedad, para poder regular la tirada. El precio de los manifiestos se ha fijado en 5'75 pesetas millar, franco de portes.

Los anarquistas en particular, y todos, en general, tienen la palabra.

Nuevo grupo

Habiendo quedado ya constituído el grupo «Reivindicación social», participamos a todos los demás grupos, sindicatos y compañeros que deseen ponerse en comunicación con el indicado, se dirijan a la dirección siguiente: José S. Vila, calle de la Paloma, 15, 2.°, Barcelona.

El objeto de este grupo es propagar las ideas libertarias por medio de la tarjeta postal, el folleto y por cuantos medios posibles se presenten, con el fin altruista de prestar apoyo a cuantos compañeros lo necesiten por sus causas justificadas, y a la vez, proporcionarles medios para la vida.

Así, pues, reitera el más fraternal saludo a cuantos grupos y entidades constituídas luchan en defensa de nuestros ideales.

Por el grupo.—*José S. Vila.*

A todos los anarquistas

Ponemos en vuestro conocimiento que aun cuando no podemos continuar publicando el periódico por motivos tan frecuentes en la prensa anarquista, cuales son la escasez de elementos pecuniarios que encontramos para esta clase de propaganda de nuestro hermoso ideal, el grupo «Acción anarquista» sigue en ésta constituído, al objeto de ayudar en las iniciativas de otros compañeros y continuar la lucha con arreglo a las fuerzas con que cuente, en este Madrid tan necesitado de una purificación ideal entre la clase productora

Cuando emprendimos la pelea con el periódico, creímos que al esfuerzo que nosotros hacíamos responderían los compañeros de fuera; mas esto no ha sucedido de la forma que esperábamos y que es necesaria para poder conseguir nuestros propósitos, y vencidos en este sentido, continuaremos de otra manera, pero siempre anteponiendo a todo una idea de regeneración que solo puede serlo la idea anarquista.

Saludamos a todos los compañeros que nos prestaron solidaridad y a aquellos que, a pesar de no hacerlo, vieron con nosotros la necesidad de tener un paladín de la Anarquía en este pueblo oficial, corazón de los tiranos españoles.

Vuestros y de la Anarquía.

Por el grupo «Acción Anarquista», de Madrid.—*Miguel Pascual.*

Centro de Estudios Sociales de Madrid

Creo no ignorarán los compañeros, hace algún tiempo que unos cuantos individuos, lanzamos la idea de constituir en Madrid un centro donde poder intruirnos e instruir al pueblo en general: esta iniciativa fué por todos los anarquistas y sindicalistas de ésta, acogida con entusiasmo pero he aquí que al quererla llevar a la práctica nos vimos imposibilitados de hacerlo por carecer de medios materiales.

Discurriendo la manera de adquirirlos, ocurriósenos sortear la magnífica obra de Eliseo Reclús, que editó la «Escuela Moderna» titulada *El hombre y la Tierra,* y la colección completa de *Acción Libertaria* en sus tres épocas; cuyas papeletas se les fijó el precio de *diez céntimos* cada una.

Aunque no se trate de nada original por lo muy gastados que están estos procedimientos, demuéstranos que es el del agrado de los compañeros, puesto que no es solamente de España sino que también del extranjero, se nos está haciendo pedidos de las mismas, que de seguir así es seguro la fundación de dicho centro.

Como deseamos verificar el sorteo lo antes posible, recomendamos a los compañeros que deseen papeletas hagan los pedidos cuanto antes, pues cuanto mayor actividad demuestren, antes será la fecha del sorteo.

A los compañeros residentes en Madrid que deseen adquirir papeletas, pueden hacerlo en casa del camarada Manuel Rodríguez Moreno, Paloma 6, y en la calle de la Florida, 14, bajo También podrán adquirirlas en los puestos que se vende la prensa anarquista y sindicalista, que son los siguientes: Plaza del Progreso, kiosco; Fernando Maldonado, Ancha, (esquina a Palma); Atocha, kiosco del Cojo; Plaza de Antón Martín, puesto de la Morena y Plaza del Rey, kiosco.

En la Casa del Pueblo no se vende por orden del Consejo de Administración, la prensa anarquista y sindicalista. ¡Y viva la democracia!

Los pedidos pueden hacerse a la calle Florida, 14, bajo, Madrid.

LA COMISION

Madrid, 2-1915

MAREMAGNUM

Por falta de pago, pues nos adeuda 190 pesetas, le ha sido suspendido el paquete a Rómulo S. Carmona (Pilar A. Robledo), Librería Mejicana «La Aurora», de Los Angeles (Cal).

Se pone en conocimiento de todos los compañeros de la Sociedad de Obreros Constructores de Básculas y Arcas de Barcelona y su radio que el día 28 del pasado se empezó la recaudación de cuotas en la calle de Vista Alegre, 18, local de Lampareros y Latoneros, de once a doce de la mañana.—*La Junta.*

El compañero que tenga y quiera desprenderse del segundo número de la revista *Brazo y Cerebro* por su importe o doble precio, o a cambio del almanaque de TIERRA Y LIBERTAD del presente año, hará un buen favor mandándoselo a Rafael Freixa, calle del Pilar, 15, Zaragoza.

Se recomienda al grupo «Fraternidad», de Boston, Mass. (E. U. A.), conteste a la mayor brevedad posible a la postal y carta que el grupo «Idea y Acción» y el compañero José Roig Torné, de ésta, les han escrito, respectivamente, hace ya algunas semanas.

Ateneo Sindicalista de Valladolid.—Cantidades recibidas para pago de manifiestos antiguerreros:

Zaragoza, Centro de estudios sociales, 8'40; Ferrol, Ateneo Sindicalista, 6'30; Avilés, grupo sindicalista, 2'20; Vitoria, Asociación varia «La Fraternal», 8'40; Logroño, Sociedad de Oficios Varios, 8'50; Palafrugell, «La Fraternal», 8'40; Elche, grupo «Rebeldes en acción», 1'50; Campillo, Ateneo Sindicalista, 15; Villanueva y Geltrú, *El Sindicalista,* 8; Villanueva del Arzobispo, Sociedad «Nuevo Rumbo», 2'10; La Carolina, grupo «Los Constantes», 4; Utiel, grupo «Hacia la emancipación», 2'10; Madrid, Ateneo Sindicalista, 7; Gijón, grupo «Divulgación libertaria», 10; Sevilla, grupo «Los Desheredados», 1; Nerva, Ateneo Sindicalista y grupo «Idea!», 15; Sevilla, grupo «Los Precisos», 4'20; San Fernando, grupo «Los Constantes», 2; Ríotinto, Agrupación Socialista, 5; Jerez de la Frontera, grupo «Redentores del porvenir», 1; Barcelona, Federación de grupos A. R. C., 7'50.

El compañero José López, de El Rubio, desea saber si *La Voz del Campesino* ha recibido 3 pesetas que le envió el 25 de enero.

Si alguno sabe el paradero de José García Cabello, puede notificarlo a Rafael Moreno, Callejuela Charrán, 2, Carmona.

En Ibros (Jaén) se ha constituído una Sociedad sindicalista de oficios varios denominada «La antorcha proletaria», la cual desea relacionarse con todas las de su clase.

La correspondencia debe dirigirse a nombre de Antonio Gómez Hurtado, Prado, 74, por Ubeda, Ibros (Jaén).

El compañero F. Noguero desea ponerse en comunicación con Sebastián Montañola, de Cervía. Escribirá a su nombre a la redacción del diario *La Protesta,* Buenos Aires (República Argentina).

El compañero que de vez en cuando me envía unos paquetes de periódicos ácratas de España, ¿puede enviarme su dirección? Yo le enviaré los periódicos ácratas italianos *Volontá, Il Libertario,* etc.

Mi dirección es: Branchi Luis, Vía Fenice, 234 (Modena) Mirandola (Italia).

El compañero Camilo Pérez, que reside en la Argentina, desea saber la dirección de José Antonio Durán, de Manzanares. Pueden comunicarlo a esta administración.

Ateneo Sindicalista.—Este Ateneo celebrará reunión el próximo domingo, día 7 del corriente, a las cuatro en punto de la tarde, en la calle de la Paloma, 15, 2.°

Se recomienda a los compañeros socios, que a fin de que las veladas que tiene en proyecto celebrar este Ateneo, adquieran mayor lucidez, a dicha reunión traigan proyectos e iniciativas para estudiarlas y ponerlas en práctica, si así se estima conveniente.

Confiando en vuestra puntual asistencia, os saluda a todos, *La Junta.*

A los compañeros de Buenos Aires.—Desearía saber el paradero del compañero Antonio López González, español, de la provincia de Cádiz, residente en Buenos Aires. La última vez que supe de él fué por septiembre del pasado año. Vivía en Avenida La Plata, número 233.

Quien pueda dar noticias debe hacerlo a Antonio Rosado López, calle Hidalgo, 12, Morón (Sevilla).

El compañero Rafael Molina, de Córdoba, desea saber el paradero de un hijo suyo, de 15 años de edad, llamado Rafael Molina Pérez, que seducido por malas compañías abandonó su casa hace próximamente 2 años y no se sabe si es vivo o muerto o si está en España o en el extranjero.

Por esto se dirije a los compañeros en general, para que cada cual haga en su localidad las diligencias necesarias, con lo que realizarán un acto de solidaridad.

Quien sepa alguna noticia puede comunicarla al citado compañero, a la calle Valderramas, 1, Córdoba.

Se ruega la reproducción en la prensa sindicalista y anarquista.

Los compañeros que conozcan la dirección de Mudara, la comunicarán a Juan Minerva, de Carmona (Sevilla).

Avisos a periódicos

Acción Libertaria. Los 5 ejemplares que enviáis a Francisco Paez, de Lebrija, enviadlos en lo sucesivo a nombre de la Asociación de Campesinos de la misma localidad.

La Voz del Cantero y *Acción Directa,* suspenderán el paquete al grupo «Los Intransigentes», de Valdelamusa.

El Porvenir del Obrero enviará 10 ejemplares a Enrique Santa, Lope de Vega, 16, 2.°, Elda, (Alicante).

Acción Libertaria enviará una suscripción a Rafael Moreno, para Juan Minervo, Callejón del Charrán, 2, Carmona (Sevilla). También enviará 5 ejemplares a Lino Martínez, El Pontón, Sotrondio (Asturias).

DONATIVOS

	Pesetas
Nador.—Antonio Giménez.	0'50
Muriano.—Venceslao Rodríguez 0'50; José Camacho, 0'25.	0'75
Loyalton.—Andrés Acarregui	1'00
La Bisbal.—De una suscripción hecha en Montpellier, 1; recaudado por el compañero B. Lladó, 4	5'00
Carmona.—Rafael Moreno	0'50
Barcelona.—Aragó, 0'25; Riera, 0'20; Gamba (L.) 5	5'45
San Sebastián.—G. «Los Libres» . . .	3'00
Total	16'20

LIBROS Y FOLLETOS

Tenemos para la venta los siguientes, que pueden adquirirse en esta admistración y cuyo precio se detalla continuación·

La Anarquía triunfante, por Anselmo Lorenzo.	0'10
Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis, Doctor Queraltó. . .	0'25
La anarquía ante los tribunales, por Pedro Gori	0'15
¡Cómo nos diezman!, Vicente March. .	0,50
La política y los obreros, por T. Herreros	0'10
Entre Campesino, por E. Malatesta. .	0'10
El Abogado del Obrero.	1'50
La política de La Internacional por Bakounine	0'10
¿Por qué somos anarquistas? . . .	0'10
Almanaque de TIERRA Y LIBERTAD. .	1
La Peste Religiosa, por J. Most. . .	0'10
La Ley y la Autoridad, por P. Kropotkine.	0'10
El Proletariado y la Humanidad libre, por A. Lorenzo	0'10
Feminismo, por M. Costa Iscar . . .	0'10
Contra la ignorancia, por A. Lorenzo.	0'10
¿Dónde está Dios?, por M. Rey . . .	0'10
El Cancionero Libertario.	0'10
Fundamento y principales tendencias del anarquismo contemporáneo, por Anselmo Lorenzo	0'10
Historia del proletariado, J. Famades.	0'15
Catecismo de la doctrina humana, por ídem. (Su precio 3 pesetas)	1
El Dinero, por ídem.	0'15

A los corresponsales y paqueteros, se hace el 30 por 100 de descuento, excepto en el del doctor Queraltó, que es el 50.

Correspondencia

Santa Elena.—Recibidas 10'20 pesetas por paquetes. Pagado el 250.

El Rubio.—J. L. Id. 6; para *Cultura y Acción,* 1, y paquetes, 5. Pagado el 251.

Nador.—A. G. Id. 5; libros, 3'50; donativo, 0'50, y extraordinario, 1.

Muriano.—R. N. Id 4; extraordinario, 0'50; presos, 0'75; donativo, 0'75, y suscripción, 2.

Azuaga.—J. P. Id. 17'45; para almanaques, 2; extraordinario, 0'45; paquetes de J. G. y tuyos, 10.

Cueva de la Mora.—P. G. Id. 7; para *La Voz del Cantero,* 1'25; *Acción Directa,* 0'70, y paquetes, 5.

Castro del Río.—*Alas.* Tenemos para vosotros 1 peseta de Pedro Ferrer, de Barcelona.

Elda.—E. I. Id. 6'75; almanaque, 0'75; extraordinario, 1, y manifiestos, 5.

Loyaltón.—A. A. Id. 20; para almanaque, 1; extraordinario, 1; donativo, 1; presos, 1; *En Titella,* 3, encargos, 7, y suscripción, 6.

La Bisbal.—J. T. Id. 13; para presos, 4; donativo, 1; extraordinario, 1; *Solidaridad Obrera* (semanal y diario), 2, y de B. Lladó; donativo, 4, y paquetes, 1.

Cádiz.—F. R. Id. 4 por paquetes. Pagado el número 245.

Ascó.—J. S. Id. 1 por suscripción.

Ascó.—J. P. Id. 0'30 por paquetes.

San Vicente de Castellet.—C. B. Id. 7 por paquetes. Pagado el 246.

Borjas del Campo.—M. M. Id. 3'75; libros, 2'50; extraordinario, 0'25, y suscripción, 1.

Carmona.—R. M. Id. 5; almanaques, 4; donativo, 0'50, y extraordinario, 0'50.

Ríotinto.—M. D. G. Id. 12'50; para *La Voz del Obrero,* 1; *Solidaridad Obrera,* 1; *La Voz del Cantero,* 2; *Cultura y Acción,* 0'50, de José Sánchez; extraordinario, 0'50, y paquetes, 6'50. Pagado el 246; defensa Vega, 1, de Manuel Muñoz.

Nerva.—G. M. Id. 31'05; para *¡Tierra!,* 5; *Acción Libertaria,* 3; *Acción Directa,* 2; *Solidaridad Obrera,* 1; *La Voz del Cantero,* 4; almanaque, 0'55; extraordinario, 2'75, y paquetes, 12. Pagado el 244.

Pedralva.—J. P. Id. 4 por paquetes. Pagado el 247.

Ibros.—S. «La Antorcha». Id. 2; extraordinario, 1'50, y suscripción, 0'50.

Cartagena.—F. Ll. Id. 6; para *Acción Libertaria,* de P. Esteve, 1; extraordinario, 1, y paquetes, 4. Tu postal se cruzó con encargos.

Las Palmas.—R. H. Id. 22; por folletos, 19, y paquetes, 3.

San Sebastián.—J. O. Id. 15; por hojas, 11; donativos, 3, y paquetes, 1.

Miranda de Ebro.—A. F. Id. 8; para almanaques, 1; extraordinario, 1, y paquetes, 6. Pagado el 247.

Bousson.—A. S. Id. 2'25 por suscripción. No tenemos la canción que pides.

Gironella.—R. P. Id. 2'25 por suscripción.

Cazorla.—S. A. Id. 2 por íd.

Premiá de Mar.—J. R. Id. 3 por paquetes.

Sallent.—J. C. Id. 5 por paquetes y almanaques.

Río Janeiro.—P. F. En el número anterior, por error decíamos: entregado a Escuela Moderna 28'80 pesetas, debiendo decir 20'80. Os abonamos nuevamente las 8 pesetas por paquetes. Tienes pagado el 227.

Almadén.—P. M. Id. 13; por cuenta de Mora, 5, y por paquetes, 8.

Castellón.—D. M. Id. 3; donativos, 1'25, y paquetes, 1'75.

Villa del Campo.—M. P. Id. 1 por suscripción.

Carmona.—J. M. Id. 5; para *Acción Libertaria,* 1; presos, 0'25; extraordinario, 1; donativo, 1; *Salud y Fuerza* no se publica y puedes disponer de los 0'75.

Tarragona.—J. M. Id. 10 por paquetes.

Sotrondio.—L. M. Id. 10; para folletos, 3; extraordinario, 2 y paquetes, 5.

Balance del número 248

Ingresos

	Pesetas
Por paquetes	688'65
Donativos	89'45
Venta.	32'30
Total. . . .	810'40

Gastos

Déficit del número anterior	616'35
Impresión del número 248	272'00
Por franqueo	35'50
Por hacer el correo	15'00
Gastos menudos	1'65
Total. . . .	940'50

RESUMEN

Suman los gastos	940'50
Suman los ingresos	810'40
Déficit para el número 249 . . .	130'10

Imp. GERMINAL, Ronda de S. Pablo, 36.

iglesia, se establecieran gobiernos nacionales con reyes y emperadores, todos sujetos a la autoridad de la iglesia y sus ministros, a los que deben acatamiento y obediencia sin límites.

En efecto, jamás se ha dado el caso de que un solo gobierno desatienda los mandatos de los ministros de Dios en la tierra. Hasta sus indicaciones son órdenes que acatan y cumplen sin dilaciones ni réplicas.

El Estado es, por consiguiente, un auxiliar de Dios tal vez para mejor dominar y explotar a los hombres que trabajan y producen.

La protesta

Es constante y permanente la protesta de los oprimidos, de los vejados, de los esclavizados, de los hambrientos, de los miserables, de los explotados, contra el Dios oficial, al que acusan, con razón, de acaparador de todas las inteligencias, iniciativas y buenos propósitos de los que aspiran a la regeneración humana.

Nada más natural y lógico a la vez que reciban con marcado desdén los consejos, exhortaciones y lecciones de los sacerdotes cuando en nombre de su Dios les hablan.

Cada día disminuye el número de los que escuchan embobados a los curas y leen con fruición sus máximas y enseñanzas, y es justo que así sea ya que ven claramente que el cielo lo concede Dios en esta vida a los gobernantes y directores y lo reserva para después de la muerte a los dirigidos. ¡Después de la muerte! —¿Por qué el infierno para los pobres y el cielo para los ricos?—se preguntan asombrados los proletarios.

Y a renglón seguido piensan que el gobierno de Dios, representado por todas las autoridades de la tierra, debería desaparecer por ser una rémora para el imperio de la libertad.

Y se sonríen cuando les hablan del freno de la autoridad. ¿Sabéis lo que es el freno en un caballo? Pues un obstáculo a su libertad de correr, tan necesario al desentumecimiento de sus miembros. El jinete enfrena el caballo, no por bien del caballo, sino porque no lo derribe de la silla.

Así, el niño desenfrenado, que se entrega a sus placeres ya mayor, no corre más peligro que el de los excesos que pueda cometer, y esos no se curan con el freno, sino con la ilustrucción.

El freno es necesario e indispensable a la conservación y bienestar del que lo maneja; eso lo saben los proletarios y por eso se ríen del freno de la autoridad. Enfrenemos para no rompernos la crisma los que cabalgamos sobre algo que tiene más fuerza y empuje que nosotros. ¿Vardad, Dios?

Los pobres de espíritu

Claro que lo son también de entendimiento. Y faltos de comprensión, claro está que se les puede inculcar todo lo más extravagante y hasta lo imposible.

El gobierno eclesiástico ha empezado por meterles el miedo en el cuerpo con eso de las penas eternas. Claro que ese miedo no reza con los avisados, porque éstos saben demasiado que la lógica contradice todas las afirmaciones de los sacerdotes, y, por tanto, se creen relevados de contradecirlas ellos.

Ni las predicaciones de los curas ni los programas de los partidos y escuelas partidistas han solucionado ni solucionarán jamás el problema del hambre, y este problema lo tienen sobre el tapete todos los proletarios conscientes seguros de que se puede resolver satisfactoriamente.

El remedio es muy sencillo, pero hay un obstáculo. Apartado ese obstáculo se soluciona el problema del hambre. Ese obstáculo es Dios, o la ley de Dios.

Los que creen en Dios y en él confían están conformes en pasar por su situación miserable; esos no tienen derecho a quejarse y sufren con paciencia y resignación el hambre, la miseria, la esclavitud y todo género de privaciones.

Sin embargo, ¿podemos los conscientes dejarlos en su abandono?

Los que padecen persecución de la justicia

Esos bienaventurados gozarán del reino de Dios o de los cielos. Cierto que nadie sabe en qué consiste ese goce ni dónde está ese cielo, pero nosotros vemos en esa bienaventuranza un golpe de efecto magistral.

Para gozar del reino de Dios, hay que morirse, y... a burro muerto, la cebada al rabo. Queremos decir que, después de muerto, cualquiera adivina si se ha cumplido la máxima bíblica.

Sin embargo, los que estamos en el intríngulis sabemos que no se ha cumplido ni se puede cumplir por las razones sencillas y lapidarias que vamos a exponer.

Cuando un hombre muere en el mar, su cuerpo es pasto de los peces. Si muere en la selva, es pasto de las fieras. Si muere en la guerra, puede ser quemado en el informe montón de infortunados camaradas. Y si muere en el lecho, lo entierran, y de todas maneras se convierte en cenizas, que luego son aventadas y confundidas con la tierra.

Pero, ¿y el alma? ¡Oh! El alma convengamos en que es una cosa muy distinta del cuerpo, que es lo que en el momento presente discutimos.

Y al cuerpo no le importa ni le interesa lo que al alma pueda sucederle.

Supongamos, y ya es mucho suponer, que, en efecto, tenemos eso que llaman alma los creyentes; supongamos que esa alma la tenemos en nosotros; supongamos que, al morir, nuestra alma va... a donde vayan las almas. ¿Qué tenemos con eso? Que el cuerpo y el alma se han separado, llevando cada uno distinto camino y objeto diferente y diametralmente opuesto.

Supongamos más: supongamos que el alma va a dar cuenta a Dios de los pasos del cuerpo en la tierra... ¿Dios premiará o castigará al alma por las virtudes o vicios del cuerpo en su vida material?

Pero supongamos que sea así. ¿Cómo se las compondrá Dios para premiar o castigar al alma, *invisible* e *impalpable,* según nos cuentan?

¡Oh! Es que aún hay más. Vendrá la resurrección de la carne, otra aberración, donde le faltan dos elementos preciosos y del todo indispensables: el tiempo y el espacio.

Mas, no importa; pasemos por este imposible aunque no nos sea dable adivinar tamaña equivoación en quien puede hacer vidas nuevas, que es mejor que reconstituirlas. ¿Qué sucederá entonces? Pues que volveremos a vernos y a tratarnos, alegrándonos de vernos buenos. ¡Qué gracioso!

Los egoístas

Mírese por el lado que se quiera, siempre resultará que Jehová es un egoísta porque es el más decidido protector de los egoístas. Pruébalo el hecho de que sólo los egoístas pretenden alcanzar la inmortalidad.

Les duele el tener que morirse; quieren vivir a toda costa Y no siéndoles esto posible, se forjan la ilusión de que han de continuar viviendo allá en la otra vida.

No hay manera de hacerles comprender que persiguen una ilusión quimérica, que su cuerpo no volverá a juntarse como no se juntan los demás cuerpos que forman temporalmente la Naturaleza.

Aun concediendo a Dios la facultad del tiempo para revivir y formar de nuevo todos los cuerpos que han fenecido en los siglos anteriores, no podemos concederle el espacio para contenerlos, pues tendrían que ocupar millones de millones de mundos y mantenerse del aire, si pudieran disponer de aire suficiente para todos. La mano de Dios tendría que sostenerlos como se sostiene un ramo de flores.

Conclusión

Cabe la esperanza de que Dios rectificará su criterio o de que los proletarios se lo haremos rectificar para que en un plazo no lejano podamos implantar el criterio de la libertad.

Mal que le pese al Dios que hoy se nos impone, el hombre no ha nacido para ser esclavo, sino para ser libre, y la esclavitud en que nos tiene sumidos se halla en desacuerdo con las leyes naturales. ¿Cómo es eso?

Ya ven los teólogos que nosotros creemos en todo cuanto ellos nos dicen, aunque nos permitamos hacer las objeciones que nos sugiere nuestra inteligencia, patrimonio también de Dios.

Y nos sorprende tanto más la contradicción que de todo ese maremagnum resulta cuanto que nosotros, si él quisiera, no escribiríamos una sola línea en su contra ni pronunciaríamos una palabra que no fuera de elogio para él. Podemos, pues, afirmar que nos inspira Dios. ¡Un lío!

Hagamos las paces, Dios bendito. Para lo sucesivo deja el paso franco a la libertad, aunque para ello tengas que suprimir los gobiernos eclesiásticos y civiles, los privilegios, los monopolios, las prerrogativas de que gozan tus escogidos y demás acaparamientos.

De esta manera, los hombres, que cuanto más buenos e inteligentes son, más se apartan de Dios, volverán los ojos a él si ven que ha renunciado a sus venganzas, atropellos, hambres y miserias que, como castigos humillantes, inflige a la humanidad.

Los sacerdotes que le sirven tendrán un poco más de sentido práctico y no continuarán con las dichas bienaventuranzas y demás zarandajas por el estilo. Que los hombres somos todos iguales en deberes y derechos, salvo las diferencias que en todos señala la ley natural y que los conscientes se esmeran en reconocer, sin necesidad de leyes opresoras y aflictivas, ni amenazas y castigos infamantes.

No es justo que continúe el odio entre los hombres, divididos en amos y sirvientes, señores y esclavos, gobernantes y gobernados; subdivididos además en clases y castas como las bestias.

La libertad nos hará a todos buenos, dignos y virtuosos, en vez de falsos, hipócritas y traidores, como somos hoy.

JOSÉ FAMADES

(Se desea la reproducción en la prensa obrera y liberal).